

DÚO SCARBÓ | CRÍTICA

En las alas excitantes del ritmo



Cristina Lucio-Villegas y Laura Sánchez, el Dúo Scarbó en el Alcázar / ACTIDEA

PABLO J. VAYÓN

18 Septiembre, 2021 - 08:23h

[...]



La ficha

Dúo Scarbó

**** XXII Noches en los Jardines del Real Alcázar. **Dúo Scarbó:** Laura Sánchez y Cristina Lucio-Villegas, piano a cuatro manos.

Programa: En torno a Piazzolla

Carlos Gardel (1890-1935): Por una cabeza (1935) (arr. Tal Zilber)

Ástor Piazzolla (1921-1992): Adiós Nonino (1959) (arr. Cosentino y Zunini)

George Gershwin (1898-1937): Tres Preludios (1926) (arr. Gregory Stone)

Ástor Piazzolla: Libertango (1974) (arr. Kioko Yamamoto)

Ígor Stravinski (1882-1971): Dos movimientos de Petrushka (1921): Danza Rusa / Fiesta Popular de la Semana de Carnaval

Ástor Piazzolla: Historia del tango (1986) (arr. Kioko Yamamoto)

Lugar: Jardines del Alcázar. **Fecha:** Viernes, 17 de septiembre. **Aforo:** Casi lleno

El **ritmo** se alzó como el gran protagonista del recital, ya desde el **Por una cabeza** de Gardel, en el que en cualquier caso brilló la limpieza de la línea melódica y la fuerza de los contrastes. Fue también una constante. Con Lucio-Villegas en los graves, sosteniendo por ello a menudo desde el bajo la parte más cantable de las obras, que tocó a su compañera (no siempre, obviamente: uno de los momentos de más intenso lirismo fue por ejemplo la primera aparición del famoso tema del **Libertango**, que lo hizo en la mano derecha de Lucio-Villegas desde el registro medio del instrumento), las dos mujeres se esforzaron en hacer compatibles la claridad con un trabajo muy matizado sobre las dinámicas, y en general lo consiguieron.

El *tempo* y el fraseo jugaron su papel de forma muy especial en un **Adiós, Nonino** de un *rubato* muy marcado o en el balanceante segundo preludio de Gershwin, apoyado en un bajo casi en *ostinato*. Las **síncopas jazzísticas** de estos preludios dirigieron ya la atención hacia la **componente rítmica**, que se hizo verdaderamente **hipnótica en Stravinski**. El Scarbó logró una interpretación modélica, impetuosa, efusiva, excitante, de una pieza de extrema complejidad, que además exige una compenetración física muy ajustada para no trabarse en los abundantes cruces de mano que exige la música. Una **visión si se quiere apolínea por la brillantez**, de enorme limpieza, con una **componente percutiva** magníficamente atrapada, pero permitiendo a la vez que los temas melódicos, tan imbricados por Stravinski aquí, encontraran su espacio para volar cuando lo necesitaban en medio del estruendo rítmico. **Delirante y a la vez delicioso**.

